

DIMENSION HISTORICA DE CHILE

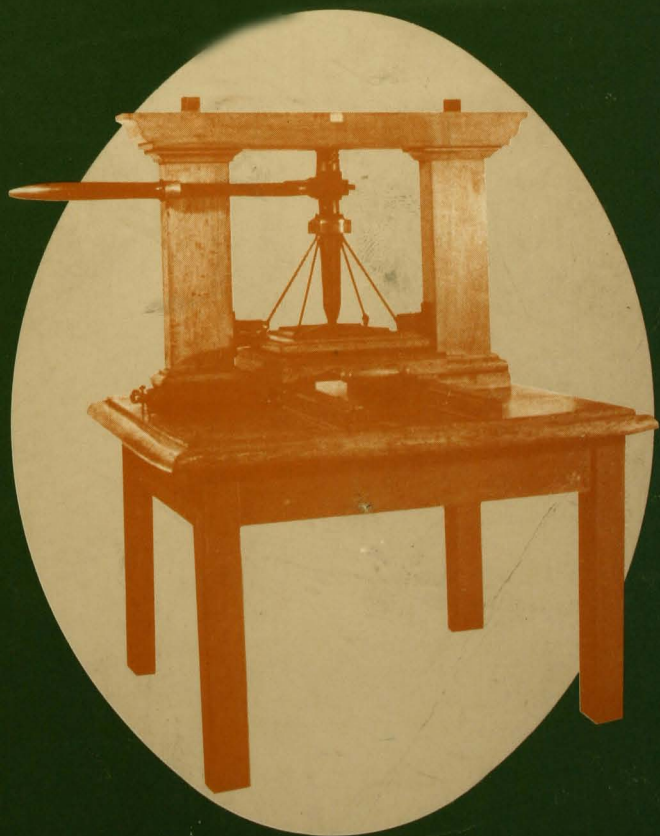
NUMERO

3

HISTORIA
DE LAS
IDEAS



UNIVERSIDAD
METROPOLITANA
DE CIENCIAS
DE LA EDUCACION



Juan Luis Espejo PREMIO NACIONAL DE HISTORIA 1978

GONZALO VIAL

Don Juan Luis Espejo Tapia nació en Santiago, en 1888. Su padre era el célebre rector del Instituto Nacional en el cambio de siglo, don Juan Nepomuceno Espejo; su abuelo, el no menos famoso periodista, parlamentario, industrial y buscador de oro en California, de igual nombre. De este último le vino a don Juan Luis su carácter original, casi diríamos excéntrico. Del padre y del Instituto —donde cursó humanidades—, una cultura vasta y profunda. Desde niño vivió inmerso en un ambiente de alta intelectualidad “laica”. Hansen, Lenz y Johow —los sabios alemanes fundadores del Pedagógico— fueron sus maestros directos, como también, en Historia, Barros Arana y después Montebruno. Este clima familiar hizo de don Juan Luis, naturalmente, un escéptico religioso, pero no bélico e intemperante, sino de suave ironía. Escepticismo que sólo se rompería en los años finales de su larga vida, por la íntima amistad que fue vinculándolo a dos colegas historiadores: el benedictino Gabriel Guarda y Jaime Eyzaguirre, y por el impacto que le causó la muerte súbita y trágica del segundo.

Fue Espejo socio fundador de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía; socio fundador y primer secretario de la Academia Chilena de la Historia; Socio correspondiente de la Real Academia de la Historia (España), y miembro de numerosas instituciones internacionales, tanto históricas como genealógicas, especialmente de Argentina. Recibió el Premio Nacional de Historia en 1978, y la Medalla de Oro de la Academia en 1968. Falleció el año 1983.

No limitó su curiosidad intelectual a la Historia y a la Genealogía. Escribió y publicó poemas y libros de cuentos (“Los amigos de Gómez Barbadillo”) que merecieron los elogios de Alone y Omer Emeth. Y simultáneamente, en una muestra de los curiosos vericuetos de su personalidad, seguía una carrera profesional y luego administrativa, quizás forzada

por las necesidades económicas, pero en todo caso sin ninguna relación con sus otros gustos intelectuales. En efecto, se tituló de ingeniero agrónomo de la Universidad de Chile, para luego ingresar al Servicio de Impuestos Internos. Aquí alcanzó posición espectable, e incluso dio a luz obras sobre derecho tributario de amplio uso.

Sus trabajos históricos y genealógicos pueden clasificarse así:

☐ Artículos de temas históricos, publicados principalmente en el *Boletín de la Academia* y en la *Revista de la Sociedad*. Hermanan la erudición y el arte literario, más por lo común sus temas no son de gran importancia.

☐ Recopilaciones o índices documentarios.

Poco antes de la Primera Guerra Mundial, recorre Espejo los archivos ingleses y españoles. De aquí surge, en 1915, la publicación de un índice de documentos relativos a Chile y existentes en Gran Bretaña (Public Record Office, Londres) y la Madre Patria (Archivo de las Órdenes Militares, Madrid; Archivo de Indias, Sevilla).

Muchos años después, en 1954, don Juan Luis edita su obra concerniente a la provincia de Cuyo en el Reino de Chile. Extracta 457 documentos básicos para la Historia de Cuyo durante la llamada Colonia. Historia que Espejo pensaba elaborar, pero que nunca llegó a materializarse. Ha sido esa colección documentaria sin embargo, la cantera de material imprescindible para todos cuantos, a este o al otro lado de los Andes, han escrito sobre el Cuyo colonial antes de su segregación.

☐ Obra genealógica.

Don Juan Luis Espejo fue básicamente un genealogista. En este tema escribió muchísimo, inédito o publicado aquí o en el extranjero. Pero su libro fundamental sería el *Nobiliario de la Capitanía General de Chile*, que apareció primero en dos tomos (1917-1922) y más tarde se republicó en un grueso volumen (1957). Completaba y continuaba la obra clásica de don Tomás Thayer Ojeda —de quien Espejo fue discípulo y amigo—, *Formación de la Sociedad Chilena*.

Se trata el "Nobiliario" de la filiación —desde los orígenes peninsulares hasta la última descendencia colonial en nuestro país— de 367 familias destacadas del Reino de Chile. Como la indagación se extiende a los entronques, las familias analizadas son en rigor arriba de 3.000. Se consignan respecto a los personajes incluidos, variadísimos e importantes datos: sus cargos políticos, municipales o militares; sus tierras, casas y encomiendas; sus fechas de nacimiento, matrimonio, muerte; sus testamentos y contratos nupciales, etc. Añadamos la reproducción de unos 500 escudos de armas. Es un libro todo datos —abrumadora cantidad de ellos—, todo erudición, sin el menor adorno literario.

No cabe duda de que don Juan Luis Espejo recibió el Premio Nacional de Historia por su labor genealógica, y especialmente por el "Nobiliario".

¿Fue esto equitativo y apropiado? ¿Puede ir un premio así, con justicia, a un genealogista?

Distingamos la Genealogía —o ciencia de las filiaciones, si se quiere— de los arrestos que suelen acompañar su cultivo, y que la ridiculizan levemente: la heráldica, o manía de los escudos de las armas familiares (a menudo inventadas por algún "rey de armas" complaciente, contemporáneo o pretérito), y el prurito de entroncarse, hallar "el nexa", con casas españolas de verdad nobles, o con personajes célebres (ejemplo, el Padre Ovalle, que trepaba por el árbol genealógico de "los Manzano de Ovalle", nada menos que hasta el mismísimo Escipión el Africano).

Espejo compartía estas excentricidades inofensivas (y así se ve de entrada con el título de su *opera magna*: "Nobiliario"... un "Nobiliario" sin nobles), pero sólo en grado levísimo y matizado por su ironía sin hiel. Contaba del genealogista don Luis Luco Valdés, que se hacía llamar por su nombre completo: Luis Alberto Martínez de Aragón Menéndez Valdés de Cornellana y León de la Barra. Y de otro genealogista, don Abraham Silva Molina, que al descubrir su parentesco con la realeza de Portugal, había instalado un pequeño trono en su casa...

Sin embargo, la genealogía en sí puede aportar a la Historia datos de valor incalculable.

Esto es particularmente efectivo en Chile, donde —desde fines del siglo XVIII hasta el primer tercio del que corre— la clase dominante es una sola, y la misma, y se halla dividida por feudos familiares y personales en los que el parentesco juega un papel muy trascendente. Recordemos la pugna de "o'higginistas" y "carrerinos", prolongada en las familias por muchos decenios después de la muerte de los respectivos padres de la patria. Recordemos que los Larraín eran un bando político por sí solos... "los Ochocientos", o "Casa Otomana". Si no sabemos los vínculos de sangre de los Errázuriz, nos es difícil explicarnos al primer y violento Federico; al segundo — astuto y burlón—; a su cuñado Germán Riesco; al imperioso prelado don Crescente, y a su no menos imperioso antecesor en la sede santiaguina, don Rafael Valentín Valdivieso... no es difícil explicarnos a tres Presidentes de Chile y dos obispos de Santiago.

Por otra parte, la genealogía nos permite aterrizar la Historia Social; bajarla del empíreo de los clichés en que se solazan la teoría y la jerga sociológicas, al terreno plano de los datos demostrables, verificables, cuantificables. Quien escribe las presentes líneas, v.gr., pudo partir del "Nobiliario" de Espejo y determinar los orígenes regionales de la aristocracia chilena de fines del XVIII, con una aproximación matemática. No está mal hablar de la "capa andaluza-extremeña" de nuestra alta clase dieciochesca, pero está mejor precisar que esa capa significaba el 20.163%

de las 367 familias aristocráticas del "Nobiliario", la cual no sería posible sin la investigación de don Juan Luis Espejo.

Ella permite, de la misma manera, adentrarse en otros interrogantes de suma importancia para la Historia Social, y darles respuesta fundada. ¿Cuál era el auténtico origen social, en la Península, de nuestra aristocracia? ¿Qué presencia fundacional —no ya del XVIII— tuvieron los vascos en aquélla? ¿Cómo entroncaron los vascos dieciochescos con las familias más antiguas? ¿Qué importancia verdadera asignan al prurito de éstas, en orden a casar a sus hijas con peninsulares? Los datos se encuentran allí, en el "Nobiliario", aguardando ser aprovechados. Y así la obra de don Juan Luis Espejo viene a tener más importancia histórica que genealógica —aunque la inclinación natural del autor fuese la contraria—, justificando dignamente el Premio Nacional.

Juan Luis Espejo. Bibliografía seleccionada

ESPEJO, Juan Luis. *Índice de Documentos Relativos a Chile existentes en el Public Record Office de Londres, Archivo de las Órdenes Militares de Madrid y Archivo de Indias de Sevilla.*

ESPEJO, Juan Luis. *Nobiliario de la Antigua Capitanía General de Chile.*
Dos volúmenes, Santiago, 1917 y 1922.
Republicado en un volumen, Santiago, 1957.

ESPEJO, Juan Luis. *La Provincia de Cuyo del Reino de Chile.* Dos volúmenes, Santiago, 1954.

ESPEJO, Juan Luis. *Los amigos de Gómez Barbadillo.* Buenos Aires, 1928.

